

JORGE I. COVARRUBIAS¹

Doce arcanos²

I

Pregona su mensaje el pregonero
a voz en cuello y a tambor batiente.
Redobla el parche y con su voz de acero
convoca al pueblo junto al sol naciente.
Calla. Los mira. Y dice el mensajero
una vez cautivados sus oyentes;
“Vengo a decir el verbo primigenio
en el comienzo del tercer milenio”.

II

Las parcas y lacónicas mujeres
que tejen los destinos en la Luna
oyen la voz, y dejan los enseres
con que entretejen famas y fortunas.
A otro escenario mudan sus deberes.
Y como nunca le ocurrió a ninguna,
las hilanderas tienden sus telares
en los espacios interestelares.

¹ Errata Editorial. En la versión del presente aporte poético publicado en un anterior número de la *RANLE*, accidentalmente se omitieron versos por lo que lo repetimos en su versión integral.

² Segundo Accésit (tercer premio) en el *Certamen Poético García Lorca*, Nueva York, 1990, *Queens College* / Embajada de España.

III

Busca expresión la voz de la conciencia.
Una palabra es todo su mensaje.
La emperatriz enhebra la secuencia
de ese discurso de único pasaje.
Argenta su cordel. Con diligencia
se reconcentra y se dispone al viaje.
Y en vuelo astral que al éter se arrebatara
deja la estela de un cordón de plata.

IV

La luz, que parte del tercer planeta,
llega al monarca del planeta rojo;
su gesto altera, su fiereza aquietta,
colmado el sol de cuanto ven sus ojos.
La gama ensancha el arco ultravioleta,
abre el espectro el ángulo infrarrojo,
y rayo a rayo un prisma descompone
focos de luz, presencia de fotones.

V

De negro y rojo tiñe el alquimista
su pretensión del último elemento.
Y busca en vano... ¡cuando la imprevista
luz paraliza todo movimiento;
fuego y azufre caen sobre el artista,
no hiriendo el brazo sino el instrumento!
Con las emanaciones del azufre,
el atañor, caliginoso, sufre.

VI

¿Es el latido interno de una estrella
volcado en solfataras de sulfito?
¿O es esa arritmia gris de una querrela
que cicatriza un corazón contrito?
Mas si el amor galáctico se estrella
contra la resistencia del granito,
tanta dureza el corazón explica
hecho de cuarzo, feldespato y mica.

VII

Toma el cochero del guardián la brida
y el corcel doble parte a la carrera.
Traza el carro mayor la suspendida
eclíptica de otoño a primavera.
Lucha el trayecto y vuelve sin heridas
falcado el carro y la coraza entera
después de un año. Y al siguiente instante
se va el cochero y queda el sobrestante.

VIII

Reverberando en las constelaciones
busca el mensaje al hombre sin historia.
De Libra viene, con las pretensiones
de devolverle intacta la memoria.
Ansioso de linaje y de pendones
despierta al fin al sueño de la gloria,
y en el espejo ve un rostro enemigo
porque la culpa es parte del castigo.

IX

Una vez más llega el heraldo solo.
Solo que llega y no se sabe cuándo.
Cuando estremece de uno a otro polo
el microcosmo que lo está esperando.
Cincuenta y seis estrellas en alveolo
dispersas, esparcidas, confirmando
que es el destino del protón de bario
irremisiblemente solitario.

X

El eje inmóvil mueve sin urgencia
los rayos de la rueda, que en estadios
transforman energías en presencia
y movimiento en cargas de faradio.
Y si cuestiona la circunferencia
su relación eterna con el radio,
puede que acaso el mensajero pueda
mover el eje y detener la rueda.

XI

Muere el león y al último rugido
 su vencedora intenta con extrema
 cautela que la sangre del vencido
 tiña su escudo azur con la suprema
 victoria del color. Como ha querido
 presencia el alba heroica del emblema
 que ante sus ojos ávidos, azules,
 trae de plata, y un león de gules.

XII

Con qué elegancia extrae de la galera
 halcones y palomas. Se diría
 que desarrolla el mago una cetrera
 caracterización de altanería.
 Pero la horca invierte esa primera
 prestidigitación de juglaría.
 Por eso el mago saca del tricornio
 fénix, dragón, pelícano, unicornio.

